

# LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA

CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER

VIEJOS Y NUEVOS TEMAS

Fernando Calderón / Henry Coing /  
Carlos A. de Mattos / María Clara Echeverría /  
Pablo Gutman / Etienne Henry /  
Pedro Jacobi / Samuel Jaramillo /  
Marco Negrón / Pedro Pérez /  
Martha Schteingart / Alicia Ziccardi.

**Mario Unda**  
*(Editor)*

**2**

**ciudad**   
centro de investigaciones 

La Gasca 326 y Carvajal  
Telf. 230-192 Casilla 8311  
Quito - Ecuador.

**LA INVESTIGACION URBANA EN  
AMERICA LATINA  
CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER  
VIEJOS Y NUEVOS TEMAS**

**Editor:** Mario Unda

**Primera Edición:** CIUDAD 1989

**Copyright:** CIUDAD

**VOLUMEN 2**

Quito, Ecuador, 1989-1990

**Portada:** CIUDAD

Este libro se publica con el apoyo de la Fundación FORD.

**307.76 Unda, Mario. Editor.**

**U55i** La investigación urbana en América Latina. Viejos  
y nuevos temas. Vol. 2, Quito, CIUDAD, 1990,  
320 p.

/ URBANIZACION // SOCIOLOGIA URBANA /  
/ INVESTIGACION URBANA // MOVIMIENTOS  
SOCIALES URBANOS // AMERICA LATINA /..

## INDICE

	Pág.
1. INTRODUCCION	I
2. La formación de investigadores urbanos en América Latina <i>Pedro Pirez</i>	9
3. El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿Hacia un nuevo paradigma de interpretación? <i>Samuel Jaramillo</i>	35
4. De la "ciudad radiante" a la "ciudad ilegal". Medio siglo a la búsqueda de la ciudad latinoamericana <i>Marco Negrón</i>	75

5. Mito y realidad de la planificación regional y urbana en los países capitalistas latinoamericanos  
*Carlos A. de Mattos* 121
6. Servicios urbanos: ¿viejo o nuevo tema?  
*Henry Coing* 155
7. ¿Adonde vas? o cómo la investigación urbana aborda el transporte  
*Etienne Henry* 169
8. Problemas y políticas de vivienda en México  
*Martha Schteingart* 195
9. El Pedro, la Juana, la investigación y el hábitat  
*María Clara Echeverría* 221
10. Cambio tecnológico y crecimiento urbano: una agenda para la investigación en América Latina  
*Pablo Gutman* 251
11. Urbanización y democracia local en América Latina  
*Fernando Calderón* 265

- 12. Reflexiones sobre la investigación urbana  
y el poder local**  
*Alicia Zicardi* 273
- 13. Movimientos sociales urbanos en el Brasil.  
Reflexiones sobre la literatura de los años  
70 y 80**  
*Pedro Jacobi* 297

# LA FORMACION DE INVESTIGADORES URBANOS EN AMERICA LATINA

*Pedro Pérez*

## 1. PRESENTACION

Preguntarse sobre la formación de investigadores urbanos en América Latina lleva a repensar algunas cosas. Incita un movimiento introspectivo: qué es lo que cada uno hace, cómo ha llegado a ello, con qué formación inició y continua esas tareas y, particularmente, cuál es la formación que hoy desearía haber tenido. Por otra parte, y tal como lo indica el programa de este Taller, supone intentar una evaluación crítica del camino recorrido, "inventariar y sistematizar" las principales experiencias, "difundir los resultados" y fortalecer los vínculos. Todo ello en el contexto de, y de acuerdo a, los problemas actuales de la investigación urbana en América Latina.

En esta ponencia trataré de hacer un poco de eso, pero en particular, intentaré recuperar algunos elementos de las experiencias anteriores de manera de pensar el momento actual y, especialmente, el futuro.

## 2. ¿QUE SE HIZO?

Para la formación de investigadores urbanos en América Latina se han utilizado, en general, dos procedimientos: se ha enviado estu-

diantes a los programas existentes en los países avanzados o se han creado programas propios en la región.

No es posible, en este momento, evaluar la significación de la formación de investigadores fuera de la región, en los países avanzados. Ese tema queda, por eso mismo, solamente nombrado. Esa alternativa ha perdido importancia por diferentes razones, entre otras, y no es la menos importante, por el endeudamiento de América Latina y la indisponibilidad de fondos para su financiamiento. De todas formas, es evidente que no puede tratarse sino una posibilidad a falta de condiciones en la región.

En este momento interesa enfocar las experiencias llevadas a cabo en América Latina, sin pretender dar un panorama ni hacer una evaluación completa (para ello ver, por ejemplo, SIAP, 1983). Por el contrario, mencionaré algunos temas que considero relevantes para cumplir el objetivo de esta ponencia.

### **2.1. La aparición de experiencias de formación de investigadores. De la dependencia de la planificación a la autonomía académica.**

La formación de investigadores sobre temas urbanos en América Latina apareció en forma tributaria de las necesidades de los aparatos de planificación urbano-regional que se crearon en distintos países. Más aún, los diferentes momentos en que se establecieron esas experiencias se deberían a aquellas necesidades.

Este rasgo tuvo, al parecer, una influencia muy grande que se prolongó en el tiempo. Desde entonces se formó un perfil, tanto del investigador como del programa para su formación, caracterizado por la referencia a los aparatos estatales, un rol predominantemente técnico, con base en una formación fundamentalmente analítica e instrumental.

La subordinación de los programas de formación a la planificación significó una relativa subordinación del papel del investigador frente al del planificador. Tampoco es este el momento de dar cuenta de este tema (es posible aún, seguramente, releer a Unikel y Pérez, 1981). Sin embargo puede afirmarse que, mínimamente, se trata de dos ro-

les diferenciados y, por consiguiente, puede pensarse legítimamente en la necesidad de distinguir igualmente los procesos para su formación.

Esto significaría que las experiencias iniciales se orientaron a producir recursos humanos para los aparatos de planificación, y que, dentro de ese objetivo, se formó a los investigadores. Es decir investigadores de o para los organismos de planificación.

Esa subordinación se concretó en dos aspectos fundamentales. Los problemas de la planificación y de las instituciones planificadoras fueron el centro en torno al cual se organizaron las experiencias de formación (casi únicas durante mucho tiempo). En segundo lugar porque se conformó un mercado de fuerza de trabajo orientado por sus demandas.

Más aún, pareciera que la formación científica para los estudios urbanos aceptó un criterio en función del cual el objetivo fue resolver situaciones, dar respuestas a los problemas de la región en forma rápida e inmediata. Era necesario, en consecuencia, no perder tiempo en pensar demasiado sino en dar propuestas para la acción de los organismos técnicos de planificación. Más aún cuando podía echarse mano a una elaboración ya sistematizada que se aprendía, por otra parte, en los centros de los países avanzados, particularmente en los anglosajones. Esa organización funcional (como función social) referida a los aparatos de planificación fue, por lo demás, un buen caldo de cultivo para el desarrollo local de ciertos enfoques que trabajaron lo urbano desde la perspectiva de la eliminación de las disfunciones que trataban el desenvolvimiento de los sistemas económicos y sociales.

Frente a ese estilo surgieron otras inquietudes motivadas por dos razones vinculadas entre sí: las limitaciones de la planificación y la necesidad de repensar la problemática urbana de América Latina.

La aplicación de las nuevas corrientes de desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, aquello que se llamó la perspectiva histórico estructural, fundada especialmente en la recepción y reelaboración del marxismo, motivó un importante cambio en la orientación de los estudios urbano-regionales. Tuvo importantes consecuencias



para la concepción de la temática, la de la planificación y de la formación de recursos humanos para investigar en esas áreas. Simplificando, porque además la historia es conocida por todos, puede afirmarse que se transitó desde una concepción técnica a otra sociopolítica de los fenómenos urbano-regionales.

Un resultado fundamental fue la vinculación de la temática urbano-regional con el desenvolvimiento global de las sociedades. Así, los aspectos territoriales comenzaron a percibirse como resultados de procesos que ocurrían en las sociedades y, a la vez, como condicionantes de los mismos. La planificación, de esta forma, pareció limitar sus pretensiones por una parte y ampliar su manifestación por la otra.

La limitación de las pretensiones de la planificación se refirió a la percepción y evaluación de los instrumentos técnicos de acción en sus resultados territoriales, desde los procesos sociales, políticos y económicos que los determinaban. Por eso mismo, la perspectiva de la planificación se amplió a la consideración de esos procesos. Dejaba de ser una actividad exclusivamente "técnica", es decir que operaba solamente con instrumentos territoriales, para incorporar en sus consideraciones centrales a las relaciones sociales y políticas. De esta forma se cambió también la función y naturaleza del diagnóstico. Este ya no debía ser una descripción sumatoria de indicadores sino, fundamentalmente, un aporte para la identificación de los procesos sociales económicos o políticos que sustentaban los fenómenos que se querían enfrentar. Así se volvía necesario para la planificación un conocimiento de la realidad que era diferente de los enfoques anteriores.

Ese cambio parecía permitir una nueva unidad de investigación y planificación al urgir un tratamiento científico de la realidad urbano-regional que superara los diagnósticos convencionales, requiriendo una verdadera investigación de la totalidad social en juego.

Sin embargo, la síntesis no fue fácil de producir. Aún hoy las decisiones de política que tienen importantes efectos en la configuración territorial se siguen pensando en términos convencionales, espacialmente reduccionistas (un ejemplo de éstos es el tratamiento oficial que se hace del proyecto de traslado de la capital en Argentina).

Evidentemente, la síntesis que sustentaba la nueva articulación de investigación y planificación era posible únicamente si se basaba en procesos sociales y políticos que iniciaran transformaciones en esos ámbitos de la realidad de cada país. Y ello depende, como todos sabemos de los contextos políticos y económicos de cada realidad nacional.

Desde mediados de los años setenta las diferentes coyunturas nacionales dificultaron procesos sociales que tendieran a articular la planificación con los procesos sociales de base popular. No solamente por el predominio de regímenes políticos autoritarios sino por la presencia de políticas económicas (sintéticamente denominadas monetaristas) que logran reproducirse aún cuando desaparecen los regímenes dictatoriales que las habían iniciado o que se implementan en países donde se mantuvo el sistema político constitucional<sup>1</sup>.

Por eso mismo pareciera que se cristalizan dos modelos de investigación y de investigador urbano en torno a dos modelos de política urbano-regional: Uno, en relación a los aparatos del estado, dejando hacer o bien funcionalizando las necesidades de los sectores predominantes del sistema de acumulación, atendiendo casi exclusivamente las contradicciones que ponen en cuestión el orden. Otro, vinculado con los sectores populares, en la generación de comportamientos de solidaridad y organización para sobrevivir integrando su inserción territorial en las tendencias predominantes.

Por eso mismo se formaron y mantuvieron dos modelos de hacer investigación, dos maneras de referir los trabajos y, en definitiva de entender el papel de la investigación y del investigador en la región.

Esos dos modelos de investigación tienen, por lo general, dos ámbitos institucionales diferentes: los organismos estatales de planificación y los organismos académicos de investigación (públicos o privados) o nuevas formas que integran la investigación de tipo académico con la acción de los sectores populares.

Esa distinción es interesante ya que la planificación es, también, uno de los núcleos fundamentales de la investigación de los enfoques académicos. Es importante entonces preguntarse sobre el por qué de la oposición que, al parecer, marcó la iniciación y consolidación de

la formación de investigadores urbanos en América Latina. Más aún, esa diferenciación y oposición de paradigmas se produjo dentro de las organizaciones profesionales. Es conocido, por ejemplo, que la SIAP está integrada por dos grupos fundamentales de asociados. Aquellos que se vincularon a ella con base en sus actividades de planificadores, o de funcionarios o consultores relacionados con las actividades de planificación, y aquellos que se provienen de las actividades académicas, de investigación y docencia. En algunos momentos esa diferencia se percibió y se vivió como cierta posición.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que esos dos "paradigmas" no son sino dos tendencias predominantes, ya que se trata de dos mundos con múltiples contactos entre sí.

Ahora bien, pareciera haber predominado cierto maniqueísmo en la formación científica de la problemática urbano-regional. Por una parte esos dos mundos iniciales, diferentes, separados, a veces opuestos y otras integrados. Más allá de esa polaridad inicial, existen otras oposiciones que puede resultar esclarecedor repasar brevemente.

La formación de investigadores urbanos en América Latina está, al parecer marcada por un sistema de oposiciones polares, cuyo análisis puede permitir armar algo más este rompecabezas.

## **2.2. Las opciones en la formación de investigadores urbanos**

Las distintas experiencias realizadas se habrían formado con base en determinadas opciones de alternativas polares que se presentaban. A continuación mencionaré algunas.

### **2.2.1. Formación general o especialización**

Buena parte de los investigadores actuales se iniciaron en la investigación dentro de alguna de las disciplinas de las ciencias sociales y "aplicaron" esa formación al tratamiento de "temas urbanos". Sociólogos, economistas, antropólogos que habiéndose formado como tales, aún con niveles de especialización disciplinaria han hecho "sociología urbana", "economía urbana", "antropología urbana", etcétera. Una mención especial merecen los arquitectos: parecieran haber

sido durante mucho tiempo los dueños de parte considerable del territorio urbano-regional. El tránsito de concepciones espacialistas a otras de base socio-económica les fue quitando en cierta forma ese oligopolio y los transformó en otros profesionales más que debieron refuncionalizar sus aprendizajes disciplinarios. Más aún, los déficits relativos de su formación en ciencias sociales los colocó a veces a la zaga de los recién llegados que salían de éstas.

En los casos de formación general, se produjo una especialización espontánea ("autodidáctica") en la que tuvieron que ver las investigaciones que pudieron realizarse y los fondos disponibles para ello.

Esa especialización espontánea indicaría un nivel elemental de desarrollo o diferenciación de la formación en ciencias sociales en relación al objeto particular de lo urbano. Por otra parte un nivel igualmente preliminar en la atención de los problemas urbanos. Sería parte del primer movimiento de atención de una problemática que se considera importante cuando aún no existen recursos humanos formados especialmente para hacerle frente.

Este aspecto se vincula estrechamente con el que mencionará en el nº 3, sobre la organización disciplinaria o temática de la formación. Allí se continuará el razonamiento.

### **2.2.2. Actividades de grado o de posgrado**

La mayoría de las experiencias de formación de investigadores urbanos en la región fueron realizadas en el nivel de posgrado, es decir, para estudiantes que habían obtenido previamente un grado de licenciatura o equivalente. Esos cursos, sea que ofrecían o no un resultado académico formal (por ejemplo un grado de maestría) o solamente una certificación, se supone que permitan aprovechar una disciplina previa (de alguna de las ciencias sociales, de arquitectura o de ingeniería normalmente) y organizar actividades que trascendieran los aportes y limitaciones de los enfoques disciplinarios.

El trabajo de posgrado permitía aprovechar una formación básica que habilitaba mínimamente para el trabajo dentro de alguna de esas disciplinas. De esta forma se realizaba formal y sistemáticamente la "aplicación" disciplinaria (en casos de posgrados unidisciplinarios) o

bien se integraba el conocimiento original en esfuerzos interdisciplinarios en torno a la temática urbana como objeto concreto.

### **2.2.3. Organización disciplinaria o temática**

Las principales diferencias entre quienes se formaron dentro de una disciplina, lo que llamamos formación general sin especialización en "lo urbano", y quienes surcaron programas con esa especialización, residen en el tipo de trabajo, por consiguiente, en el tipo de formación y, como resultado, en el tipo de profesional.

Por lo general, los posgrados destinados a formar investigadores urbanos se orientaron a integrar estudiantes provenientes de una diversidad de disciplinas científicas para que realizaran experiencias de formación no disciplinaria.

Como todos sabemos, aquello que convencionalmente llamamos urbano, o urbano-regional es un objeto concreto que, como tal, es recortado diversamente por las distintas disciplinas que dan cuenta de él en forma parcial (aunque sea en enfoques globales).

De allí surge la diferente organización disciplinaria o temática. Si se piensa en "lo urbano" como objeto de acción (para los aparatos estatales, por ejemplo) es preciso tener una percepción global de la totalidad. El enfrentamiento disciplinario no es sino una reproducción, en la ciencia, de la división, de la sectorialización de la realidad que dificulta la comprensión del verdadero significado de los procesos que determinan a los fenómenos.

La formación no disciplinaria sino temática, en torno a un objeto concreto, obliga a una organización interdisciplinaria del conocimiento. Esa interdisciplinaria puede permitir una concepción de la totalidad, una verdadera aproximación a los procesos reales y, por ende a las posibilidades de operar sobre ellos.

El problema de la formación temática, organizada sobre la totalidad del objeto y realizada interdisciplinariamente, se acerca mucho a aquello de que ganar en extensión supone perder en intensidad. La especialización en sociología urbana, en economía urbana, o en cualquier otra de las disciplinas sociales "aplicadas" al objeto urbano

(mejor dicho del estudio del recorte disciplinario de ese objeto concreto) supone la posibilidad de ganar en intensidad, es decir de profundizar teórica y metodológicamente. Sin embargo, el trabajo interdisciplinario supone el manejo, mínimo al menos, de cuestiones generales (tal vez la expresión correcta sea cuestiones multidisciplinarias generales) de una cantidad de disciplinas y enfoques teóricos y metodológicos. En suma, la integralidad del objeto urbano supone la puesta en operación de contenidos sociológicos, económicos, políticos, jurídicos, antropológicos.

Esa alternativa (extensión/intensidad) se cuela aún imperceptiblemente en la organización de los programas de formación. Resulta difícil determinar el mínimo necesario de conocimientos disciplinarios necesarios para un manejo de la totalidad del objeto concreto sobre el que se trabaja.

#### **2.2.4. Desde el punto de vista de la definición del objeto: lo urbano o lo regional.**

En la organización de la formación, sea desde un punto de vista disciplinario como temático, aparece el problema de la determinación del objeto de trabajo. Pareciera que en un principio compiten dos recortes: "lo urbano" y "lo regional".

Se agrega así un mayor nivel de complejidad y, por consiguiente, de complicación para la organización de la formación. El problema es: se abarca o se aprieta mucho de qué.

Por lo general los programas de formación tuvieron una mayor atención de la problemática definida como regional. Es muy probable que esto se deba al ya mencionado peso de la planificación. Fue muy diferente la organización de ambos intentos de planificación. Una de esas diferencias radicó en que los estudios regionales vinculados con la planificación se basaron desde un inicio en las ciencias sociales (en particular en la economía) y realizaron integraciones multidisciplinarias con diferente grado de articulación. Por el contrario, la planificación urbana fue concebida y trabajada originalmente como planeamiento físico. Para esto último no hacía falta, se pensaba, mucho más que una formación de arquitecto urbanista que pudiera diseñar

(es decir dibujar un plano) físicamente los continentes materiales del desarrollo urbano.

La tendencia fue unificar esos objetos en la medida que se desarrollaron interpretaciones globales al vincularse con el desarrollo de las formaciones sociales.

La división del trabajo se produjo, tal vez, en razón de las necesidades de organización de los programas docentes. Así se priorizó un perfil profesional más que una orientación conceptual. Si bien en algunos casos las nociones fundamentales siguieron trabajándose en común, el conocimiento de situaciones, el trabajo de los elementos concretos requirió la especialización.

### **2.2.5. Currículum analítico o crítico**

Las ciencias sociales latinoamericanas alcanzaron a partir de los años sesenta un importante desarrollo crítico. Ese rasgo se aplicó no solamente a la sociedad sino particularmente a sí mismas. Ello cambió las perspectivas económicas, sociológicas y políticas de los estudios de la región. Las investigaciones urbanas recibieron rápidamente esas innovaciones y, a partir de ese momento, coexistieron (y lo hacen aún) dos perspectivas fundamentales (ya mencionadas). La primera de ellas se conformó con base en las orientaciones neoclásicas en la economía y funcionalistas en la sociología y quedó fijada en lo que pudiéramos llamar los enfoques "clásicos" de la problemática urbana en la región. La segunda, elaborada en referencia a la primera, se autodefinió como contestataria. Se basó en la crítica de los enfoques existentes y se fue definiendo en su referencia como aplicación o desarrollo de las nuevas perspectivas que movilizaban a las ciencias sociales latinoamericanas<sup>2</sup>.

Los cursos de formación de investigadores receptaron esos enfoques. Algunos continuaron con los trabajos analíticos, otros se organizaron en torno a los enfoques críticos y, por último, otros incorporaron a ambos.

La concepción de la planificación basada en los enfoques críticos desmitificó el papel que se atribuía a la planificación y transformó la concepción que se tenía de esa actividad. Si los problemas urbano-

regionales eran ante todo problemas sociales, se resolvían con base en las relaciones políticas de la sociedad, de allí que lo fundamental fuera identificar sus determinantes fundamentales para, en segundo término, planear acciones que los enfrentasen. Esas acciones, por otra parte, no deberían centrarse solamente en el manejo de técnicas sino fundamentalmente en la generación de fuerzas sociales que, apoyando o negando instrumentos de acción desde los aparatos del estado, pudieran producir transformaciones en las tendencias urbano-regionales de las sociedades.

Si lo determinante era las relaciones sociales, solamente la transformación de esas relaciones daría lugar a cambios en la configuración urbano-regional. En ese contexto se pensaba la acción del estado y tenía sentido en tanto apoyara o modificara las tendencias de los sistemas de relaciones.

#### **2.2.6. Orientación técnica o política**

La opción anterior tendió a confundirse con esta. Los enfoques analíticos concebían la realidad en forma predominantemente técnica, mientras que los críticos lo hicieron en forma predominantemente política.

Esta opción muchas veces hizo descuidar, respectivamente, aspectos que cada paradigma incluía pero que eran centrales en el alternativo.

En cierta medida, las concepciones políticas enfrentaron la necesidad de reformular los procesos metodológicos y técnicos para la investigación y, particularmente, para implementar acciones desde los aparatos estatales.

El desigual desarrollo existente a ese nivel motivó una cierta debilidad técnica de los enfoques alternativos que al no tener respuestas igualmente articuladas, ofrecían lo que se percibió como un déficit en la formación.

#### **2.2.7. Enfoque teórico o práctico**

El predominio de enfoques críticos provocó, por lo menos en un primer momento, un peso mayor de la formación teórica y la subordi-



nación de los aspectos técnicos. No solamente los propios de la instrumentación de la planificación, sino aún de la investigación misma. Se trataba de conocer cómo operaba la sociedad, cuáles eran las relaciones fundamentales que la determinaban y, particularmente, que determinaban la producción de configuraciones urbano-regionales específicas. Para ello era necesario trabajar en un nivel muy alto de abstracción. Por otra parte, particularmente en un principio, no existían desarrollos suficientes como para bajar a situaciones concretas.

La alternativa, en cierto modo, fue priorizar los aspectos teórico-metodológicos generales que permitían hacerse cargo de situaciones diferentes o priorizar las situaciones concretas que acercaban en forma inmediata al tipo de problemas a enfrentar. El desigual desarrollo teórico y metodológico hacía difícil su resolución, dentro de limitados procesos de aprendizaje.

#### **2.2.8. Referencia al estado o a la sociedad civil.**

Este aspecto puede entenderse tanto como una orientación hacia el mercado, como también una concepción del papel social del investigador. Se ha hablado mucho de la orientación de la formación de investigadores y aún planificadores hacia otros "clientes" fuera de los organismos de planificación. Sin embargo, la referencia fue, casi exclusivamente, a los sectores populares. Conviene repensar un poco esta oposición.

En realidad se trata de una diferencia de orientación hacia los organismos estatales o la sociedad civil. Dentro de ésta pueden distinguirse, aún, los distintos componentes.

La oposición estado-sectores populares se contruyó con base en dos paradigmas como lo indica la oposición analítica-crítica: se esperaba operar mediante cambios que asegurasen el desarrollo de los sistemas sociales de la región bien transformaciones estructurales en los mismos. Se suponía, en este segundo caso, que solamente así se superarían las controvertidas situaciones urbano-regionales, que desparecerían junto a otras irracionalidades de los modelos de sociedad imperantes.

Lo anterior suponía referir diferenciadamente la reflexión científica, y en consecuencia determinar un perfil de profesional también distintamente referido en lo social. Por un lado los investigadores que se orientaban a operar como parte de los organismos de planificación del estado y por la otra la investigación vinculada con la generación de estrategias para los sectores populares.

Uno de esos papeles suponía operar en función de la reproducción de las formas sociales imperantes, mientras que el otro se orientaba por su transformación.

Pero, esta visión excluye una parte de la ciudad. Fuera del Estado no solamente se encuentran los sectores populares, aunque sean estos quienes buena parte de las veces se hallan enfrentados con aquel. También forman parte de la sociedad civil actores urbanos capitalistas que se mueven en razón de la obtención de ganancia y para los cuales la investigación es también necesaria. El trabajo en consultoría, por ejemplo, vinculado a la planificación estatal o a la toma de decisiones empresarias es un ejemplo de ello. Esto tampoco estuvo ausente de la concepción de la formación.

La realidad muestra un importante entrecruzamiento de esos roles. En el caso de América Latina las necesidades de la sobrevivencia y el financiamiento de la investigación han llevado a desarrollar formas heterodoxas en las que los recursos pueden obtenerse de diferentes fuentes en razón de objetivos finales no necesariamente coincidentes.

### **2.2.9. Formación dentro de un paradigma teórico-metodológico o formación pluralista.**

Resulta evidente que para los años setenta existían dos paradigmas que, puede decirse, competían en el mercado de las ideas y de las acciones para el tratamiento de los problemas urbano-regionales.

La formación también se hizo cargo de ello. Se presentó así una nueva opción entre alternativas. Organización de experiencias de capacitación que desarrollaran solamente una (aunque informasen de la otra), o bien cursos que trabajasen ambas perspectivas con diferente grado de dedicación.

Por un lado, se partía de la creencia en la superación de las teorías y políticas basadas en concepciones neoclásicas o funcionalistas. Convencimiento al que se había llegado por medio de investigaciones que habían analizado particularmente los procesos nacionales de desarrollo en sus aspectos urbano-regionales. Por eso mismo, debía enseñarse otra cosa. El trabajo de investigación y de planificación debía superar las limitaciones de los enfoques criticados. Sin embargo, difícilmente podía prescindirse totalmente de ellos. Estos eran hegemónicos, por una parte, en el mundo de la planificación y, en cierto grado, también en la investigación, particularmente en los sistemas académicos fuera de América Latina.

La formación de investigadores nuevos no podía dejar de atender a sus condiciones de comunicabilidad y de inserción en sistemas académicos o técnicos en los que deberían interactuar con los paradigmas que se consideraban superados.

Por el otro lado, frente a la creencia de la viabilidad de los enfoques neoclásicos y funcionalistas, tampoco podían ignorarse los nuevos desarrollos conceptuales y también debían prepararse condiciones de interlocución.

#### **2.2.10. Formación formal o informal (en la "práctica").**

Hasta ahora, en los apartados anteriores me he referido a lo que puede llamarse la formación formal. Aquella que se produce en instituciones destinadas a la capacitación de recursos humanos, siguiendo algún tipo de programa de actividades de estudio. Pero todos sabemos que la formación de un investigador es mucho más que eso. Por qué no recordar el conocimiento popular que habla de la "universidad de la vida" refiriendo a que se aprende a vivir viviendo. En tal sentido pudiera decirse que en realidad solamente se aprende a investigar investigando y que la formación no es sino la obtención de las condiciones para iniciar esa vida.

En la actualidad buena parte de quienes producen conocimiento sobre los problemas urbanos debe su oficio tanto a la práctica como a una formación formal. Esto indica la importancia formativa de los grupos de trabajo que, en la región, han ido incorporando y formando a profesionales de las ciencias sociales. Esa fue, muchas veces, la

manera que permitió realizar procesos de formación de investigadores que articulaban actividades "prácticas", es decir proyectos de investigación en desarrollo, con actividades específicamente formativas (teórico-metodológicas).

En este momento, en buena parte de nuestros países la formación, y la resolución de las opciones se hace en torno a los proyectos de trabajo y en el inicio de un "cursus honorum" dentro mismo de la investigación.

### **2.2.11. Formación en la universidad o fuera de ella.**

Por último, más de una vez se ha presentado la opción entre programas universitarios o extrauniversitarios. Dentro o fuera de la universidad latinoamericana fue muchas veces una consecuencia de los sistemas políticos imperantes. El autoritarismo hizo de las universidades lugares prohibidos para quienes no dedicaban su pensamiento a la apología. En otros momentos, la inestabilidad de las universidades, mayor aún que la del resto de la sociedad, favoreció también la formación de programas de investigación y de enseñanza fuera de ellas. Es evidente que en este caso está en juego el papel de la universidad en América Latina, y que ello excede el problema de la formación de investigadores urbanos.

Los procesos actuales de transición hacia formas democráticas se encuentran en la necesidad de rescatar las universidades, sorteando los escollos de su masividad, a la vez que permitiendo el desarrollo de experiencias académicas rigurosas.

### **2.3. Las decisiones: el plan o el mercado y sus combinaciones**

El sistema de oposiciones que las experiencias concretas fueron resolviendo, fue determinando una suerte de línea o tradición heterogénea sobre la formación de investigadores urbanos en la región.

Debemos preguntarnos cómo se fueron resolviendo las opciones que se presentaron en la constitución de experiencias de formación de los investigadores. También es posible recurrir a una doble oposición. Por una parte se siguió el mercado, por la otra se abrieron líneas para promover nuevos campos de trabajo.

Como mencionamos, el inicio se dió en referencia a las demandas de los organismos de planificación. Pero, en cierto momento, se cayó en la cuenta que no había en América Latina recursos suficientes como para formar a los profesionales que debían insertarse en esos organismos. Ello motivaba la falta de o la dificultad de generar programas autónomos de capacitación. Así, mientras parecía que se atendían las necesidades de personal para la planificación surgía la necesidad de preparar docentes e investigadores que debían alimentar la formación de aquellos profesionales.

En algún caso se realizó una investigación, un diagnóstico de necesidades para medir de manera más rigurosa el tipo de profesional que se necesitaba<sup>3</sup>.

En ese entonces las funciones y las inserciones profesionales estaban relativamente limitadas a esos dos campos: la planificación en los organismos técnicos o la investigación y docencia en los organismos académicos.

En la actualidad eso ha cambiado. Las necesidades abarcan un campo más amplio de situaciones sociales. Particularmente han surgido formas relativamente independientes que combinan diferentes inserciones profesionales.

Es evidente que, por un lado, se trata de recomposiciones para enfrentar la escasez propia de la crisis y de la baja disponibilidad de recursos para las actividades de investigación. Pero particularmente es resultado de una reformulación del papel social de los especialistas en problemas urbanos.

Cualquier reformulación, o más aún, cualquier evaluación y proposición en este aspecto debe tener en claro las funciones que pueden cumplir los investigadores urbanos y, en consecuencia la formación que deben adquirir así como las formas para lograrlo.

Además de las experiencias que hemos conocido hasta ahora, y que han sido mencionadas de alguna manera en este documento, puede pensarse en formas diferentes más adecuadas a las necesidades, por un lado, y más adecuadas a los recursos y posibilidades hoy accesibles.

Tratemos de pensar en ese sentido.

### **3. LO QUE DEBEREMOS HACER O LO QUE PODREMOS HACER**

Intentemos, en consecuencia, pensar tanto lo que debemos hacer para responder a las necesidades actuales como lo que se podrá llegar a hacer en razón de los recursos que logremos generar.

#### **3.1. Los desafíos del presente**

Para pensar la formación de investigadores urbanos que hace falta ahora en América Latina es preciso resolver qué investigadores urbanos harán falta mañana en la región.

3.1 Qué. La investigación urbana desde la coyuntura hacia adelante.

##### **3.1.1.El momento actual y lo urbano-regional.**

Dos son las características generales que hoy parecen imponerse en América Latina y que tienen trascendencia para pensar el papel de los investigadores urbanos: por un lado, la crisis económica, las diferentes respuestas a ella, por el otro, los procesos y luchas por la recuperación de formas democráticas y participativas de organización política.

¿Qué tiene que ver en ello lo urbano y cuál es la vinculación posible o deseable, de los investigadores?

Los problemas urbanos han adquirido, al parecer, una relevancia pocas veces lograda; esta vez es el poder local y la organización de los municipios, la centralización o descentralización política de las sociedades, la distribución de los recursos entre los organismos territoriales del Estado, el ejercicio de la ciudadanía en los diferentes niveles gubernamentales, junto a las diferentes formas de apropiación del territorio, de atención de las necesidades de reproducción de los sectores populares, etc.

Todo ello puede sintetizarse, por ejemplo, en los intentos o programas de descentralización, entre la transferencia del peso de la crisis a los más necesitados y la posibilidad de incrementar la capacidad de poder de los sectores subordinados.

De pronto lo territorial, como unidad socio-territorial, sistema de relaciones sociales diferenciados territorialmente, ha adquirido una presencia relevante en las sociedades.

Las políticas mediante las cuales se pretende enfrentar a la crisis en casi todas nuestras sociedades, muy atadas a las "indicaciones" de los organismos financieros internacionales, se basan una vez más, como tantas otras en el pasado, en la limitación extrema de las condiciones del consumo popular. La desapropiación económica se extiende en forma cada vez más amplia en la sociedad, afectando ya seriamente a los sectores medios y provocando una mayor concentración de ingresos. Esta vez esas políticas, y esos resultados se dan en un contexto de un largo empobrecimiento en todos los países. Para los sectores de menores recursos se presenta un grave drama.

Por otra parte el predominio de los sectores monopólicos deja cada vez más fuera de los beneficios a amplios sectores productivos no vinculados directamente con las pocas actividades más dinámicas. Estas, normalmente orientadas al comercio exterior y al sector financiero, están controladas por los grupos más concentrados del capital con un claro predominio transnacional. De esta manera, las producciones que tradicionalmente han sido demonimadas "regionales", es decir aquellas excluidas del ámbito "central" de reproducción del capital, se ven perjudicadas por la crisis y no son reforzadas por las políticas.

La austeridad, la lucha contra el déficit gubernamental, el pago de los intereses de la deuda, significan la disminución o eliminación clara de los diversos mecanismos de subsidio del estado. Así, tanto el consumo popular como las producciones no centrales ven desaparecer ciertas condiciones que les permitan enfrentar sus respectivas situaciones de desigualdad relativa.

Por eso mismo, el peso de la crisis sobre los sectores sociales castigados y la forma de reaccionar de sus organizaciones tiene mucho

que ver con la puesta en la escena urbano-regional de los principales problemas de las sociedades de la región.

Por una parte, pareciera haber disminuído el peso global de las organizaciones sindicales como resultado de la crisis y, en particular, por la disminución del empleo, sobre todo del industrial. Los sectores populares se apoyarían relativamente más en las unidades territoriales y su organización desarrollaría esas bases de solidaridad. Esto supone nuevas formas de lucha frente a necesidades que se presentan de manera distinta. De pronto, las demandas urbanas pudieran servir para articular las luchas populares por el logro de condiciones mínimas para su reproducción hoy seriamente en peligro. En este sentido, la institución municipal adquiere una connotación diferente, se vuelve un posible ámbito de participación para los sectores populares que, en la medida que logren una gestión pluralista del poder local, pueden articular sus necesidades como demandas. Así, entre el clientelismo (como forma de dominación) y la movilización (como forma de reivindicación y organización populares), el ámbito local pareciera ser un punto de privilegio para las luchas sociales en la construcción de la ciudad, es decir de la sociedad. Múltiples organizaciones de base territorial de los sectores populares adquieren importancia, no solamente en relación a demandas vinculadas con los servicios y la infraestructura urbanas, sino como formas de representación de sus intereses frente al Estado.

En relación a los productores regionales, en el caso de Argentina por ejemplo, pareciera que deben arreglarse con organizaciones de su ámbito territorial (regional) cuyos interlocutores son los gobiernos provinciales. Las corporaciones empresarias nacionales no se hacen cargo de su representación sino que vinculan los intereses económicos predominantes a nivel nacional con los aparatos estatales centrales. Pudiera pensarse que los productores regionales no han logrado receptividad a sus intereses en esas organizaciones corporativas y, de esa manera, tampoco en los aparatos económicos del gobierno federal. En este caso, habría una transición de la representación sectorial de los productores regionales hacia su representación territorial, constituyendo a los aparatos estatales provinciales en gestores de sus necesidades en tanto los movilizan por el mantenimiento de la dinámica económica provincial. Por eso se ve hoy un renacimiento de las



demandas provinciales y una clara manifestación de la necesidad de reformular el "pacto federal".

En suma, la crisis nos ofrece un deterioro de la pobreza, habitantes urbanos castigados, sometidos a duras jornadas para poder simplemente sobrevivir día a día, hacinados en viviendas precarias y sin servicios, apilados en transportes caros, sucios y lentos, que día a día sienten su vida exprimida de múltiples maneras.

Simultáneamente, los ámbitos territoriales menores del estado se vuelven cada vez más un centro de contradicciones sociales, lugares de articulación de las luchas por la sobrevivencia tanto de los sectores populares como de los productores regionales.

Entonces, ¿qué sociedad tenemos?

### **3.1.2. ¿Qué es hoy un investigador urbano? (asomándose hacia el futuro).**

Ahora bien, ¿qué tiene esto que ver con el investigador urbano?

¿Es que acaso no es él quien debe desenvolver (quitar, como a un regalo la envoltura que impide percibirla y, aunque sea anticipadamente, gozarla) esa ciudad que no tenemos y que por el contrario queremos? ¿Acaso no es su papel determinar sus condiciones de posibilidad?

Si la política fuese el arte de hacer lo posible, la investigación debería ser el arte de hacer posible lo deseable.

Es ya un lugar común decir que la crisis es también el momento de la gestación de formas nuevas. Lo que no es tan común es saber que esas formas no serán necesariamente "mejores" que las actuales. Y que por lo tanto esa gestación es una cuestión a resolver. Tampoco es común preguntar, no sólo cómo salir de la crisis, sino hacia dónde salir.

Estos son, por qué no, los retos del momento para la investigación en América Latina. Qué ciudad queremos, es decir qué sociedad queremos, cómo es eso posible, cómo es eso, desde hoy, realizable.

También podemos decirlo de otra manera: ¿Cuál es el papel del investigador urbano en la coyuntura actual, y particularmente, que podrá hacer en el futuro inmediato?

Pareciera que, si bien con la crisis se han cerrado posibilidades de trabajo, se ha ampliado el campo de acción y, en especial, ha adquirido una presencia social mucho mayor.

Con la crisis, la planificación, que había ya perdido importancia relativa, disminuyó más aún su papel social. Los aparatos estatales fueron achicados en prácticamente toda la región y, en buena parte de la misma ha cundido un aire "desregulador" que, bajo el nombre de privatización y fortalecimiento de las actividades privadas, ha significado poco más que un debilitamiento del papel del sector público en el control de las actividades económicas y, en consecuencia, en la planificación.

Lo anterior ha significado, en concreto, la disminución del peso del nivel central o nacional del gobierno, por su "especialización" en la utilización de instrumentos monetarios y financieros de acción. Como parte de lo anterior también, como se mencionó, el fin de las políticas de subsidio que distribuían social o regionalmente la renta apropiada públicamente.

Entonces, ¿quién necesita de los investigadores?

En primer lugar es preciso recuperar un territorio perdido. La crisis del estado debe significar el fortalecimiento de la sociedad civil y no, simplemente el fortalecimiento de la empresa privada. Ambas cosas son evidentemente muy diferentes.

Es preciso fortalecer la sociedad civil frente a aparatos estatales imposibilitados de responder a todas las demandas, ya que ellas no pueden atenderse desde el punto de vista de la lógica capitalista. De allí que las actividades guiadas por la obtención de ganancia dejarán de lado, mucho más que el estado, las necesidades que no pueden transformarse en demandas de mercado.

El fortalecimiento de la sociedad civil no puede ser otra cosa que la revitalización de la vida urbana en América Latina. Pero, segura-

mente, de una nueva vida urbana. No ya la incesante carrera contra el tiempo para lograr la sobrevivencia material de grandes sectores de la población, sino la posibilidad de la construcción de relaciones sociales diferentes. Por qué no pensar en la recuperación de la ciudad. En la región existen experiencias que, si bien puntuales y aisladas, permiten pensar en la existencia de cierta tendencia, y aún cierta experiencia popular en ese sentido. Se trata de las diferentes formas de organizaciones autónomas o coordinadas con los poderes locales, por ejemplo, para la construcción de la ciudad.

Por lo demás, nuestras sociedades se encuentran de una u otra forma, enfrentando procesos de democratización que, entre otras, tienen como limitación la inexistencia de mecanismos de participación y de construcción de poder de los sectores excluidos de la dominación.

La producción de la ciudad debe enmarcarse en ese contexto. Los investigadores son responsables (en tanto encargados) de ello.

Lo anterior permite mencionar otra característica del papel del investigador. La pérdida de su rasgo de intelectual alejado de la realidad y por el contrario su acción junto con los sectores de la sociedad civil a los que refiere su práctica profesional. Así, la investigación se ha mezclado con la acción desde hace mucho tiempo: "investigación-acción" es algo más que una estrategia de sobrevivencia de los investigadores (por la obtención de fondos de ciertas fuentes interesadas en ello) y significa un cambio en el papel social del conocimiento y del productor profesional de conocimientos.

### **3.1.3. Por todo eso, ¿cómo habrá de formarse ese investigador?**

¿Cómo formar a alguien que tiene que conocer el presente, comprender su relación con el pasado e imaginar su vinculación con el futuro? Muy probablemente de muchas maneras, ninguna de ellas plenamente satisfactoria.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que en los últimos años ha tendido a disminuir el número de los programas de formación de investigadores. El contexto es adverso en un doble sentido por el menor peso que tiene la planificación y por la crisis financiera.

Por ello han disminuido los recursos disponibles para llevar a cabo experiencias de formación de investigadores urbanos.

Pareciera, entonces, que la formación de investigadores debe ser, ahora más que nunca, una responsabilidad y una tarea de los mismos investigadores de la región. Es, en primer lugar, una función de su reproducción. La producción de conocimientos debe incluir la reproducción de los productores.

Esto vincula estrechamente la formación con las características particulares de los diferentes grupos de investigación y con sus condiciones reales de operación. Es decir, en situaciones de relativa "autonomía" o necesaria autosubsistencia.

Este tipo de experiencias presenta ventajas y limitaciones. Por una parte vincula la formación con los problemas concretos de las diferentes situaciones reales, a la vez que con cierta experiencia, o aún tradición, para su enfrentamiento. Realidades nacionales y subnacionales (regionales) serán recuperadas en la formación. Por otra parte será posible también realizar experiencias aisladas en exceso, que no tengan en cuenta otras experiencias y, por eso mismo, se les haga más difícil superar sus obstáculos.

Sería, entonces conveniente pensar en actividades asociadas a niveles nacional y aún internacional. En esto deberían aprovecharse y articularse los intentos limitados que puedan hacerse a niveles subnacionales, con los que se logren en forma nacional. Por lo demás, algunas experiencias nacionales puede dar base a apoyos que excedan a cada país, mientras que será seguramente conveniente organizar actividades que integren los esfuerzos de más de un país, en particular en forma subregional en América Latina (Centroamérica, países andinos, Cono Sur, etc.).

En tal sentido, será necesario incluir en los programas de investigación actividades de formación que supongan incorporaciones diferentes en las tareas de los proyectos de los investigadores ya formados o en formación. Así, será preciso también encontrar la manera de incluir en los gastos de investigación partes destinadas a la formación de los investigadores.

Por qué no pensar en formalizar entre los grupos latinoamericanos una "carrera" informal de formación de investigadores que permita realizar experiencias en cualquiera de los países y que apunte y permita acumular conocimientos teóricos y prácticos. En tal sentido la comunicación subregional pudiera ser un cauce adecuado para acumular esfuerzos y facilitar las tareas.

Para organizar esas actividades, partiendo aún desde las más concretas, será necesario resolver varias cuestiones. Por una parte se presentarán algunas de las opciones ya mencionadas y será preciso elegir unas desechando a otras. Pero, además, habrá que enfrentar otros problemas. Tal vez sea conveniente mencionar algunos de ellos, y elaborar preguntas en ese sentido.

Por una parte, ¿cómo se obtendrán los recursos necesarios? ¿Cuál será la relación con los organismos de financiamiento nacionales e internacionales? ¿Cómo incluir actividades de formación en los proyectos de investigación que abarquen a más de un país?

En la definición de los programas de formación: ¿quiénes deberán intervenir en su formulación: los investigadores, los estudiantes, los organismos de planificación o universitarios, las organizaciones populares?

Los materiales de estudio, en la medida que se pretenda formar para una realidad específica como la de los países de América Latina, es preciso contar con trabajos teóricos y empíricos sobre la región que mantengan actualizada la capacitación. ¿Cómo garantizar la comunicación de los aspectos teórico-metodológicos que las investigaciones van revisando, desechando, transformando?

En suma, no es posible identificar en abstracto el conjunto de cuestiones que deberán enfrentarse, solamente se puede apuntar en tal sentido. Sin embargo algo parece ser fundamental: la formación de investigadores debe ser una tarea colectiva de los investigadores mismos. Así, debe ser entendida como una responsabilidad profesional, como cualquier otra que integra la definición del investigador. Por eso mismo debe ser atendida como una tarea de cooperación entre los diferentes grupos, centros, instituciones e individuos que ha-

cen de la investigación su contribución, parcial al menos, a la sociedad.

## NOTAS

1. Los regímenes autoritarios, por otra parte, permitieron una comunicación de experiencias en la medida que dieron lugar a movimientos migratorios de planificadores, investigadores y profesores. Así, muchos de los que hoy estamos aquí, que nos conectamos en esos momentos en torno a actividades de formación de investigadores urbanos, fuimos parte de ese trasvasamiento que, al parecer, ha dejado muchos vínculos y resultados.
2. El Seminario sobre la Cuestión Regional en América Latina (México, 1976) es un buen ejemplo de la consolidación de la perspectiva contestaria. Ver Coraggio, 1987.
3. Por ejemplo, detrás de la decisión de El Colegio de México de iniciar en 1976 un programa orientado a la formación de investigadores urbanos existía un diagnóstico que mostraba que, para el caso de México, no era problema la formación para insertarse en la planificación y que por el contrario serían crecientemente necesarios profesionales con un perfil académico.

## BIBLIOGRAFIA

- Coraggio, José Luis, 1987, *Territorios en transición, Crítica a la planificación regional en América Latina*, CIUDAD, Quito.
- SIAP, 1983, *Revista Interamericana de Planificación*. Vol. XVII, nº 67, septiembre de 1983. Número dedicado a "Enseñanza de la planificación en América Latina".
- Unikel. L. y P. Pérez, 1981, "Acerca de la relación entre investigación y planificación urbano-regionales", en *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XV, nº 57, Marzo de 1981.